



Reflexiones y consideraciones finales

El 1° de enero de 1974 arribó a la escena nacional una Institución educativa que, con el transcurrir del tiempo, se ha vuelto imprescindible para la sociedad mexicana, también, se ha vuelto un referente internacional en diferentes áreas del conocimiento. Desde su concepción, la UAM tenía la impronta de marcar la diferencia en el sistema educativo nacional, se apuntaba a un modelo diferente a lo hasta entonces existente, tanto en el diseño organizacional, como en su modelo académico y de gobierno. Dos ideas marcarían las cualidades de esta nueva Universidad: la figura de profesor-investigador y la desconcentración funcional y administrativa.

En 2024, a 50 años de haber iniciado operaciones las unidades Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, resultó obligado hacer un balance de la contribución de la UAM a la ciencia, la cultura, el desarrollo social y a la sociedad en general. En distintos foros académicos, en las ahora cinco unidades universitarias, Cuajimalpa y Lerma, se abordaron las aportaciones de las tareas sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura. En muchos casos, estas funciones se articulan en los programas de estudio que se ofrecen en la UAM. Gracias a lo cual se configuraron programas pioneros en México y las personas egresadas han contribuido en instituciones públicas y privadas al desarrollo de sus respectivas disciplinas. Sin embargo, en esos balances se reconoció un avance vertiginoso en ciertas disciplinas, ante el cual la Universidad ha quedado a la zaga.

Los balances tienden a enfatizar el pesimismo o el optimismo. Sin embargo, pensamos que lo más productivo es ser realistas y optimistas, más allá de la ceguera de que todo está bien o el inmovilizador pensamiento de no hay alternativas. Consideramos que la UAM merece, de cada una de las personas que la conformamos, un reconocimiento de lo que ha significado en la vida nacional y colectiva. Como trabajadoras y trabajadores al servicio de una Institución valiosa para la vida nacional tenemos la obligación de

vislumbrar futuros posibles que nos permitan trabajar en conjunto por su permanencia por muchos años más. Tenemos una misión muy importante, por la que vale la pena reflexionar, concertar y trabajar colectivamente: educar a generaciones de integrantes del alumnado provenientes, muchas veces, de entornos vulnerables.

Renovar el pacto universitario

La UAM es una Institución plural, sus departamentos y áreas dan cuenta de ello. Esta pluralidad permite que se configuren distintos proyectos académicos, lo cual dinamiza la producción de conocimiento y la oferta de programas de estudio de licenciatura y posgrado. Sin embargo, esta pluralidad también ha desatado competencia por los recursos y atomización de esfuerzos, impidiendo la colaboración académica. En estos momentos es necesario renovar el pacto universitario, recuperar la fortaleza interdisciplinaria con la que fue concebida la Institución y aprovechar al máximo nuestros recursos físicos, materiales, tecnológicos e inmateriales, para salir adelante de los desafíos que cada uno y una de nosotros hemos vislumbrado.

La reforma de las áreas de investigación en áreas académicas busca renovar nuestro espíritu y valores fundacionales. Los esfuerzos individuales no son ya una alternativa ante diversos riesgos que amenazan a la Universidad. Es imprescindible que, como comunidad, logremos identificar oportunidades emergentes asociadas con investigación de frontera, coadyuvar a la solución de ciertos problemas apremiantes del país y reafirmar el compromiso con los valores y principios de la democracia y los derechos humanos.

Desafíos inmediatos

Como universidad pública, la UAM depende en un 96% del presupuesto federal. Año con año, debe esperar que se apruebe su presupuesto en la Cámara de Diputados a partir del proyecto de presupuesto de egresos que envía la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En 2024, se vivieron momentos de tensión que pusieron de manifiesto una fuerte amenaza a la viabilidad financiera de la Universidad.

El 1º de octubre de 2024 dio inicio el nuevo periodo presidencial, 2024-2030, encabezado, por primera vez en la historia de México, por una mujer: la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo. Un nuevo gobier-

no, pero de continuidad con el anterior. Desde 2018 se han vivido ajustes en las políticas presupuestales que impactan a la educación superior, la ciencia y tecnología. En noviembre, el llamado “error de noviembre 2024”, supuso una reducción significativa en el presupuesto asignado a las universidades públicas, causando manifestaciones públicas y expresando el riesgo de operación, incluida la UAM. Sin embargo, tras intensas negociaciones con las autoridades federales, en diciembre y enero pasados se logró una corrección de los recursos, permitiendo la continuidad de proyectos clave en infraestructura, investigación, docencia y difusión de la cultura.

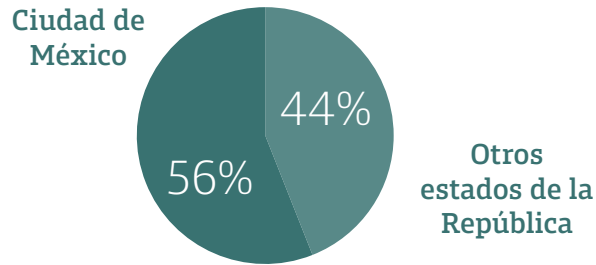


Este suceso deja de manifiesto que uno de los principales retos para la UAM es la alineación de sus estrategias institucionales con las directrices gubernamentales, para asegurar la estabilidad en el financiamiento, así como la posibilidad de fortalecer la vinculación con los sectores público y privado. En particular la expectativa de ampliación de la matrícula y cobertura ha generado una serie de escenarios sobre el futuro de la UAM, con distintos ritmos de crecimiento y cobertura nacional. En el siguiente gráfico se muestra el compromiso de la UAM para aumentar su matrícula en los próximos años.

Por ello, la Universidad debe implementar acciones urgentes para atender pendientes institucionales, entre los más apremiantes, las altas tasas de deserción y abandono escolar, así como la baja eficiencia terminal de la Institución, como se expuso en el capítulo de Docencia, de este informe.

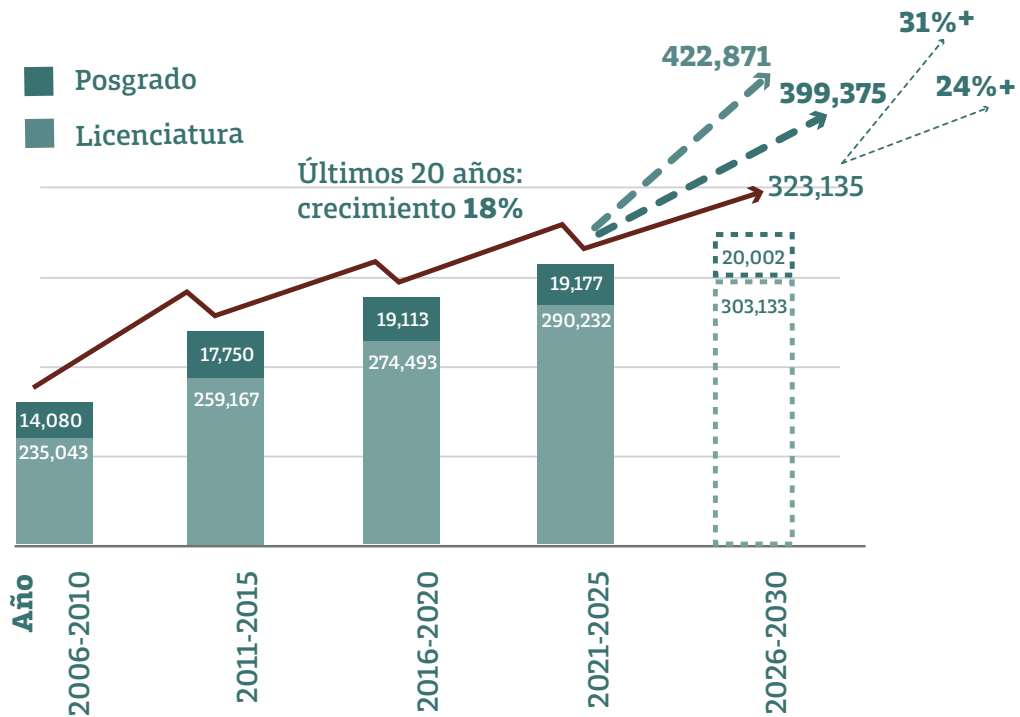
COBERTURA NACIONAL

Matrícula 2024

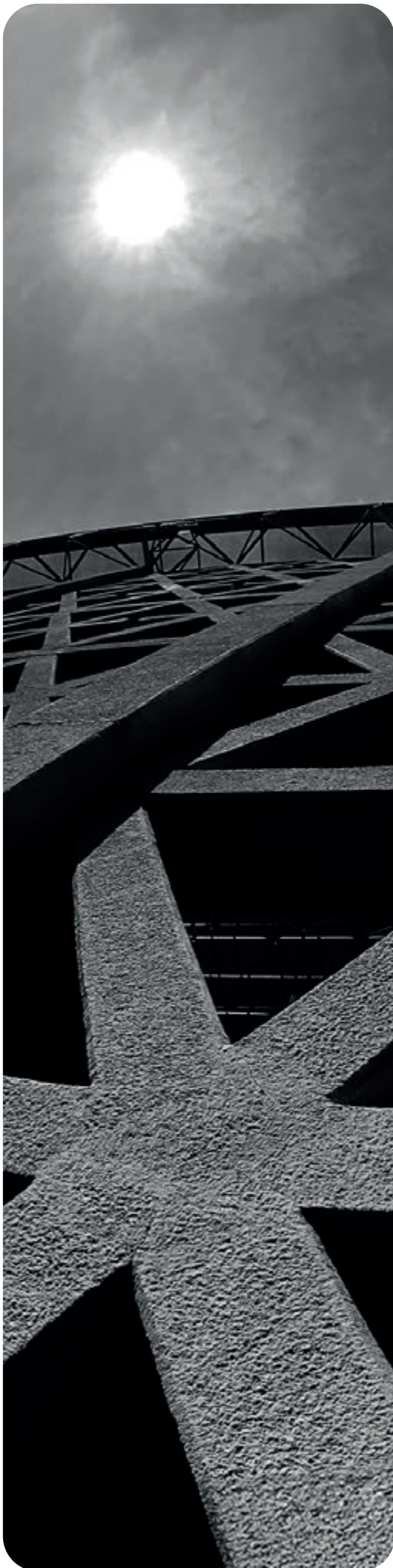


AMPLIACIÓN DE MATRÍCULA

En la UAM estamos creciendo y podemos crecer más







Desafíos con el exterior

Los cambios políticos que han sucedido y están por suceder en países como Estados Unidos, Argentina, Alemania y Canadá, no son ajenos a lo que sucede en la UAM. Tanto porque significan temas de investigación y generación de nuevo conocimiento, como porque impactan en la gestión. La vinculación que la UAM ha establecido con organismos, universidades e instituciones de estos países, se ve afectada por políticas de proteccionismo y restricciones a la migración. Así, la cooperación educativa, especialmente en programas de movilidad académica y financiamiento para proyectos de investigación conjunta, se ve afectada.

La UAM se ve obligada a reorientar sus esfuerzos de cooperación e internacionalización con otros países de América Latina, Asia y Europa, diversificando sus redes.

Una UAM renovada

El futuro para la UAM es incierto y más allá si nos quedamos inmóviles, es un desafío para tomar acciones decididas que refrenden el compromiso con la educación superior, la ciencia y el bien común.

Como comunidad tenemos fortalezas que nos permiten conservar el optimismo y debilidades que nos harían caer en el pesimismo, pero es momento de ser crudamente realistas para decidir que, lo que nos limita, debe ser erradicado para que podamos avanzar y construir, junto con las nuevas generaciones, una Institución fortalecida, un espacio donde la libertad y la creatividad se unan para construir alternativas al caos, a la violencia, a la desigualdad y a la indiferencia.

Múltiples son los desafíos y ante ellos, la comunidad ha sabido salir fortalecida, como con la pandemia del COVID-19, donde demostramos una gran capacidad de flexibilidad y adaptación, que ahora más que

nunca será necesaria en cada espacio. Estar abiertas y abiertos a cambios de paradigmas, de modos de hacer y de ser.

Para impulsar la investigación, es fundamental reforzar la operación de programas, proyectos y redes de investigación a través de financiamiento adicional, pero también encausándolas por las vías que la Legislación Universitaria nos mandata, fomentando la organización y plena operación de las áreas académicas.

El amplio y continuo reconocimiento del personal académico que pertenece al SNII y cuenta con Perfil Deseable PRODEP, es testimonio de la calidad y el prestigio de nuestra Institución.

El amplio programa de actividades organizado con motivo de los festejos de nuestro quincuagésimo aniversario, celebrado en las unidades universitarias, en los centros culturales y en la Rectoría General, revitalizó las actividades culturales, pues observamos la entusiasta participación de la comunidad universitaria en numerosas actividades de comunicación del conocimiento, deportivas, académicas y lúdicas.

El devenir de nuestra Institución no debe agotarse en el mero respeto a su pasado, sino que se debe acompañar con los elementos dinámicos que aseguren el progreso. Lo contrario sería pretender cristalizarla en el tiempo y, aunque resulte paradójico, se contrapondría con la convicción de que la Universidad debe permanecer a la vanguardia, ejercer liderazgo y ser un referente entre las instituciones de educación superior, pues no solo formamos profesionales sino seres humanos éticos y responsables, líderes para la sociedad. No solo producimos conocimiento y tecnología, sino que procuramos orientar estos avances hacia la construcción de condiciones de sostenibilidad y equilibrio social a escala global.

Tenemos la certeza de estar haciéndolo bien y que, cuando sea el momento de celebrar los segundos cincuenta años, las personas que nos sucederán encuentren una Universidad transformada: responsable de sus acciones y omisiones, justa con el ambiente y con las personas, ejemplo de prácticas de igualdad, interculturalidad e inclusión; y fundamentada en un sentido ético en el ejercicio de la docencia y en la producción de conocimiento. 